

## ¿Qué podemos ofrecerte?

(basada en Miqueas 6,6-8)

El pueblo de Dios siempre ha adorado a Dios, dando gracias por lo que Dios le ha dado. Dan alabanzas, dan gracias, oran, se sirven mutuamente y dan ofrendas. Por muchísimos años, el pueblo de Dios dio ofrendas en las formas indicadas por Dios por medio de las leyes del templo. Dieron animales, granos, frutas, aceite y más para quemar como ofrendas en altares con fuegos inacabables.

Sin embargo, en algunas ocasiones las ofrendas se convertían en algo más importante que adorar a Dios. El pueblo se preguntaba cuántas cabras o medidas de grano eran suficientes para complacer a Dios. ¿Cuántas jarras de aceite o canastas de aceitunas eran las suficientes para acercarlos más a Dios?

Dios se dio cuenta de que el pueblo había perdido su entendimiento de lo que era verdaderamente importante. No eran las ceremonias pomposas, sino el tener una verdadera relación con Dios y con otras personas. Por eso, Dios dio un mensaje a Miqueas, un profeta que le comunicó la palabra de Dios al pueblo.

Miqueas comenzó haciendo una pregunta al pueblo; ¿Qué podemos ofrecerle a Dios que le demuestre lo mucho que le damos honor? Entonces, él continuó, quizás sabiendo que sus palabras causarían una conmoción en el pueblo, y preguntó: ¿Debo presentarme con los brazos llenos de ofrendas? ¿Debo traer los terneros más jóvenes?

Es posible que la gente pensara en que Miqueas no sabía lo que estaba diciendo. ¡Eso era más de lo requerido por ley!

Miqueas continuó. «¿Creen que a Dios le gustaría recibir mil carneros?»

La gente pensó, «¿Quién tiene miles de carneros? Esto es demasiado.» La gente estaba boquiabierta.

Miqueas tenía más que preguntar. «¿Creen que a Dios le gustaría tener diez mil litros de aceite?»

«¡Eso es ridículo!», pensó la gente.

Miqueas estaba exagerando para ayudar al pueblo a ver que nunca habría «cosas» suficientes para dar ofrenda a Dios. Miles de ofrendas que se derramaran de nuestros brazos serían suficientes. Luego, el profeta va más allá y pregunta: «¿Debo darle mi hijo mayor a Dios para que perdone mis pecados?»

¡El pueblo de Dios pudo haberse asustado! ¿Qué estaba diciendo Miqueas? ¿Qué sus ofrendas nunca serían lo suficiente para Dios? ¿Qué debían hacer entonces?

Miqueas les dijo, «Dios les ha dicho lo que es bueno; lo que espera de ustedes son tres cosas:

1. Actúen con justicia.
2. Amen la misericordia.
3. Caminen con humildad junto a Dios».

El pueblo supo que eso significaba que debía ser justo, y tratar a su prójimo de la manera correcta. Debía ser amoroso y bondadoso con todas las personas y pasar tiempo con Dios, porque esto era lo que verdaderamente Dios quería de su pueblo.

¡Estas cosas todavía son lo que es bueno y lo que Dios quiere de nosotras y nosotros hoy!

## ¿Qué podemos ofrecerte?

(basada en Miqueas 6,6-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Un pacto es un acuerdo con, o una promesa a Dios.
- Piensen, mientras leen y reflexionan sobre Miqueas 6,6-8, en las maneras en que no cumplimos nuestro pacto con Dios. ¿Qué cosas ha hecho Dios por nuestra familia que hemos olvidado o ignorado?
- El versículo 8 de este pasaje es muchas veces visto como un resumen del mensaje de los profetas, y muchas personas lo ven como una enseñanza básica sobre cómo vivir fielmente con Dios y con otras personas.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Lee o pide a alguien de la familia que lea Deuteronomio 6,4b-6 en la Biblia. Pregunta: ¿Qué palabra o palabras les llaman la atención en este pasaje? ¿Por qué? ¿Que le pidió Dios al pueblo como parte del pacto?
- Compartan algunas ideas concretas sobre lo que significa «hacer justicia» y «amar la misericordia» para ustedes. Vayan a Miqueas 6,8b. Vuelvan a escribir el pasaje, usando las ideas que fueron compartidas. (Por ejemplo, ¿qué es lo que Dios espera de ti que no sea cuidar a otras personas, ayudar con el proyecto de misión de la iglesia, y actuar con fe en todo lo que hacemos?).
- Imaginen que un día reciben una carta misteriosa. Notan que, en la parte de arriba, en la esquina izquierda en donde la dirección de la persona que la envía debe estar, pueden leer las letras que forman la palabra D-I-O-S. Abren la carta con nerviosismo y la leen. Dice, «Querida familia, he visto algunas cosas que están sucediendo que realmente me preocupan, y me gustaría que hicieran algo al respecto. Me gustaría que levantaran sus voces y que hablaran sobre estas cosas y que compartieran mi mensaje a todas las personas que puedan. Sé que puedo contar con ustedes. Aquí está mi mensaje. . .». Piensen por un minuto sobre el mensaje que Dios quiere que enviemos. ¿Qué cosas creen que le preocupan a Dios?

### Celebramos en gratitud

- Mencionen algunos momentos en que no seguimos la voluntad de Dios. ¿Cómo podemos cambiar esas situaciones? Repartan hojas de papel. Doblen el papel por la mitad, como una tarjeta. En el frente de la tarjeta, hagan dibujos de las situaciones en las que no estamos siguiendo el camino de Dios. En el interior de la tarjeta, hagan un dibujo de cómo se podrían cambiar esas situaciones.
- Oren por lo menos una vez al día. Pueden usar esta oración para hacerlo:

*Dios, te damos gracias por amar a nuestra familia y a toda la humanidad. Ayúdanos a mantener nuestro pacto contigo, siguiendo tu voluntad. Amén.*